

Territorios, configuraciones y problemáticas del Nordeste Argentino

Dante Edin Cuadra · Amalia Isolina Lucca

COORDINADORES



Territorios, configuraciones y problemáticas del nordeste argentino / Dante Edin Cuadra ... [et al.] ; Coordinación general de Dante Edin Cuadra; Amalia Isolina Lucca. - 1a edición para el alumno - Corrientes: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2024.
Libro digital, PDF/A - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-238-0

1. Política de Ordenamiento del Territorio. 2. Argentina. I. Cuadra, Dante Edin, coord. II. Lucca, Amalia Isolina, coord.
CDD 307.12

Edición: Natalia Passicot

Corrección: Irina Wandelow

Diseño y diagramación: Ma. Belén Quiñonez

REUN Red de Editoriales
de Universidades Nacionales



© EUDENE. Coordinación General de Comunicación Institucional,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2024.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (cp 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

Capítulo 14

La dinámica forestal y agropecuaria en el Chaco como condicionante de espacios diferenciados

Dante Edin Cuadra, Favio Eliezer Golemba y Nelson Adrián Mónaca

INTRODUCCIÓN

La actual provincia del Chaco, situada en la región denominada Gran Chaco Sudamericano, fue un espacio forestal conocido como el «desierto verde», «tierras indias» o «territorio salvaje» hasta fines del siglo XIX, cuando el gobierno nacional decidió integrarlo institucional, política y económicamente al país. Este proceso involucró al Ejército Argentino, a través de campañas militares que tuvieron como objetivos terminar con la resistencia indígena y dar comienzo a la postergada colonización, fomentando el poblamiento, el aprovechamiento de los recursos existentes y la puesta en producción de las tierras con aptitud agropecuaria.

La Colonia Resistencia se trazó en el último cuarto del siglo XIX en cercanías del Río Negro, a 8 km del río Paraná. Desde allí, la colonización comenzó a expandirse, dando origen a nuevos asentamientos como Puerto Tirol, Puerto Vicentini, Puerto Bastiani, Margarita Belén y, también, colonias como Benítez, Popular y Novaró, donde recalaban muchos de los inmigrantes (que provenían, sobre todo, de Italia y España) y pobladores criollos que, previamente, se desempeñaron en obrajes de correntinos y militares que explotaban las maderas en áreas cercanas. Las nacientes poblaciones fueron introduciendo cultivos como el tártago, el maní, el maíz, la caña de azúcar, el tabaco y el algodón.

A poco de iniciarse el siglo XX, penetraron en el sur del Chaco las empresas tanineras, beneficiadas por las concesiones de verdaderos latifundios forestales, para explotar el quebracho colorado e introducir ganado vacuno destinado a alimentar a la gran cantidad de trabajadores (hacheros, transportistas y empleados de las plantas industriales) que se instalaban en el territorio. Entre 1909 y 1912, la expansión del ferrocarril aceleró el poblamiento del oriente y centro chaqueño, donde llegaban ganaderos del norte santafesino para utilizar tierras, de las que los grupos indígenas habían sido desplazados por la acción del ejército en años anteriores.

La explotación forestal vinculada a la industria taninera logró darle un dinamismo con caracteres propios al oriente y sur del Chaco: surgimiento de pueblos, emplazamiento de vías férreas, oferta de empleo en los obrajes y fábricas, crecimiento demográfico, anexión de la ganadería extensiva y de monte, instalación de instituciones públicas y un

movimiento económico muy dependiente de los propios establecimientos fabriles. Así fueron tomando dimensión ciertas poblaciones, como continuidad del proceso iniciado anteriormente en el norte santafesino, tales como: Puerto Tirol, Fontana, Colonia Benítez, Puerto Vilelas, Samuhú, Villa Ángela y La Escondida, entre otras.

Entre 1930 y 1960, el algodón fue el cultivo predilecto del Chaco, desarrollándose en tierras con aptitud agrícola (suelos fértiles situados en áreas no inundables) que previamente habían sido deforestadas. Se trataba de una producción minifundista (alrededor de 10 ha por productor en promedio en el oriente chaqueño), ya que los lotes en esa parte del Chaco no son enteramente útiles para la agricultura, dada la heterogeneidad topográfica y edáfica que presenta la llanura, que condiciona el escurrimiento y la acumulación del agua de origen pluvial. Este cultivo también se propagó por el centro y suroeste del Chaco, donde las precipitaciones son inferiores, el fraccionamiento de las tierras es menor y la topografía es más regular, sin la densidad de cauces fluviales, meandros y depresiones que se observan en el este. La expansión algodonera en esa época llegó a presentar caracteres próximos al monocultivo (en algunos lugares constituía el 90% de la superficie agrícola), otorgándole una gran homogeneidad al paisaje: una fisonomía conformada por algodonales cultivados en chacras dispuestas entre la verde foresta, la cual se degradaba con el paso de los años a raíz de la demanda de maderas.

Desde la década de 1980 se desencadenaron muchos cambios en el territorio chaqueño, que transformarían los patrones paisajísticos y productivos que se habían conformado hasta entonces: el capullo de algodón dejaría de ser el símbolo distintivo del Chaco y comenzarían a diferenciarse espacios con dinámicas, organizaciones y configuraciones muy diferentes.

DESARROLLO

Una gran proporción del parque chaqueño, característico de la mitad oriental de este territorio, fue explotado (eliminado, degradado y fracturado) a lo largo del siglo XX a través del accionar de las fábricas de tanino, de la instalación de hacendados y del emplazamiento de la actividad agrícola, sobre todo durante el ciclo algodonero desplegado entre 1930 y los años 60 y 70. En el último cuarto del siglo XX se llevó a cabo una fuerte deforestación en el suroeste de la provincia, coincidente con el proceso de «pampeanización» que se produjo en el Chaco (expansión de cultivos tradicionales del clima templado como el girasol, el sorgo, el maíz y el trigo; avance de la ganadería vacuna) y la concentración del cultivo de algodón en esa región bajo una modalidad mecanizada.

A posteriori (mayormente en los años 90), sobrevino la implantación de la soja. La irrupción de esta oleaginosa tuvo su correlato en el oriente de Santiago del Estero, configurándose, de tal modo, un área homogénea de expansión de la agricultura mecanizada sobre tierras forestales. El desmonte continuó entre 2001 y 2007 en este espacio geográfico y, en los siguientes, se dio un avance muy importante del fenómeno sobre el noroeste provincial, especialmente en el sur del departamento Almirante Brown.

Entre los cambios más notables de la estructura productiva en el ámbito rural de la provincia del Chaco, entre la década de 1980 y el presente, se pueden señalar: en primer lugar,

ha aumentado significativamente el volumen de extracción de maderas del bosque nativo, que pasó de 600.000 a más de 1.200.000 de tn anuales en promedio (se duplicó); en segundo lugar, la superficie destinada a la agricultura se incrementó notablemente, pasando de 700.000 a 1.600.000 ha (más del doble), asistiendo a una tendencia declinante del cultivo del algodón en favor de la siembra de soja desde finales de los años 90; en tercer lugar, se advierte el gran impulso cobrado por la actividad ganadera bovina, sobre todo extensiva, que se traduce en el considerable aumento de las existencias ganaderas, al pasar de 1.600.000 a 2.700.000 cabezas, equivalente a un incremento del 70%.

Estos valores genéricos son indicativos, por sí mismos, del proceso que ha venido desarrollándose en el Chaco en las últimas décadas, caracterizado por el avance del frente agropecuario sobre tierras forestales, fenómeno que adquirió gran magnitud en la provincia durante los años 90 del siglo pasado y se profundizó a principios del actual.

Los bosques nativos en el Chaco

En el Chaco, a lo largo de muchas décadas, se vino explotando un volumen de maderas que rondó las 700.000 tn anuales, observándose una caída a mediados de la década de 1980, cifra que logró restablecerse a principios de los años 90. Con posterioridad se produjo un incremento sin precedentes, llegándose a superar el umbral de 1.200.000 tn anuales entre 2004 y 2006, para luego oscilar entre 1.000.000 y 1.200.000 hasta el presente.

El centro gravitacional del proceso extractivo forestal fue desplazándose durante la corta historia del Chaco: inicialmente estuvo ubicado en el centro sureste del territorio (fines del siglo XIX hasta los años 60-70 del siglo XX), luego se mudó hacia el suroeste (en las tres últimas décadas del mencionado siglo) y, en los últimos años, se advierte que el mayor volumen de maderas explotado tiene su origen en el área noroccidental. Es impactante observar cómo este sector de la provincia (verdadero bastión forestal) ha ido incrementando sus aportes y, en la actualidad, lo hace con dos tercios del total de maderas producidas en el Chaco, con registros que oscilan entre 500.000 y más de 700.000 tn anuales, con dos picos notables en 2005/2006 y 2012/2013, es decir, antes y después de la etapa de sanción y reglamentación de la nueva legislación de bosques nativos a nivel nacional y provincial.

En el presente trabajo se denomina sector noroeste o noroccidental al área comprendida por los departamentos General Güemes, Almirante Brown y Maipú, que en conjunto representan 45.618 km², es decir, el 46% de la provincia del Chaco; se reconoce como sector centro-suroeste o suroccidental al espacio integrado por los departamentos Comandante Fernández, Independencia, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, 12 de Octubre, 2 de Abril, O'Higgins, Mayor Luis Fontana y Fray Justo Santa María de Oro, que cubren una superficie de 19.727 km², equivalente al 20% del territorio chaqueño; finalmente, se ha llamado sector centro-este o centro-oriental a la franja territorial constituida por los departamentos San Fernando, 1º de Mayo, Bermejo, Tapenagá, Libertad, General Donovan, Sargent Cabral, Libertador General San Martín, Presidencia de la Plaza, 25 de Mayo, Quitilipi y San Lorenzo, que involucran una extensión de 34.288 km² que cubre el 34% de la superficie provincial.

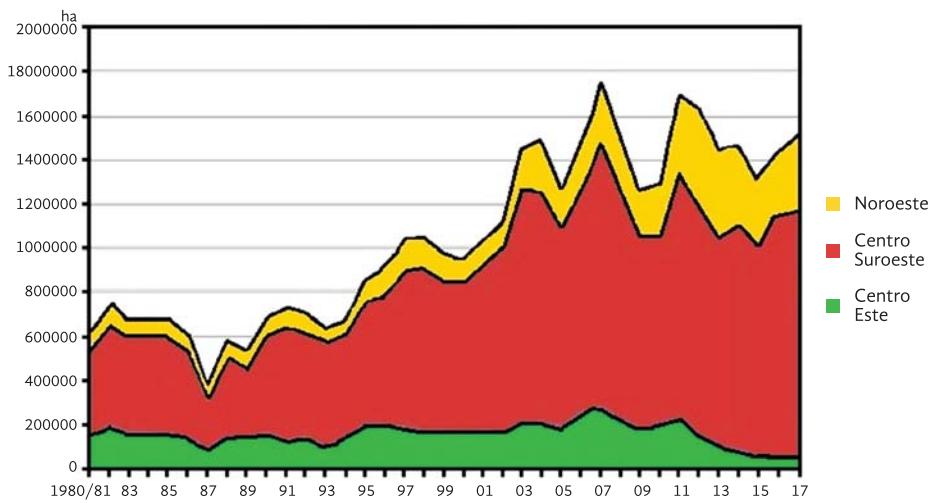


Figura 1. Áreas productivas del Chaco.

En el centro-suroeste del Chaco se evidencia una tendencia declinante de la producción forestal desde 2004 en adelante. Los registros anuales experimentaron una reducción de 400.000 a 200.000 tn, con excepción de una suba observada en 2011 que compensó una baja de la explotación en el noroeste provincial.

La franja centro-este del Chaco, en líneas generales, tuvo un aumento de su producción hasta 2010 y, a partir de entonces, mostró una brusca caída (desde montos superiores a las 300.000 tn hasta valores apenas superiores a 100.000 tn anuales).

Fuera del sector noroeste de la provincia ya no se cuenta con bosques puros de grandes extensiones y la mayor parte de su producción es destinada a leña y carbón, debido al raleo que caracteriza a sus masas forestales remanentes, la mayoría de ellas situadas en campos de propiedad privada.

Tanto el número de planes como la superficie de bosques autorizados anualmente por la provincia, destinados a distintos tipos de intervención, muestran una tendencia general decreciente entre 2010 (con 1.104 planes y 107.679 ha autorizadas) y 2016 (con 736 planes y 61.290 ha autorizadas). En este último año, el 71% del área autorizada correspondió a manejo sostenible aprovechamiento forestal, el 19% a cambio de uso del suelo, el 5% a manejo sostenible silvopastoril y el 5% a otros aprovechamientos. El 61% de las áreas habilitadas legalmente estaban ubicadas en tierras privadas y el 39%, en tierras fiscales. Es interesante saber que el 64% de los planes y el 65% de la superficie autorizada correspondían a los departamentos noroccidentales de Almirante Brown, General Güemes y Maipú. En las dos primeras jurisdicciones se encontraba el 94% de las tierras fiscales y el 42% de las tierras privadas autorizadas.

Los productos primarios obtenidos de los bosques nativos del Chaco en 2016 alcanzaron un total de 1.142.349 tn, de las cuales el 62% correspondió a la categoría leña, producto que proviene de una gran variedad de especies, mayormente de los departamentos Almirante Brown, General Güemes, Maipú, 9 de Julio y Libertador General San Martín. El 20% consistió en rollos, fundamentalmente de algarrobo, quebracho colorado chaqueño, quebracho colorado santiagueño y quebracho blanco, que se explotan especialmente en General Güemes, Almirante Brown, Libertador General San Martín, 9 de Julio y Maipú. Los rollizos de quebracho colorado chaqueño y santiagueño constituyan el 17% y procedían, sobre todo, de los departamentos mencionados, a los que se les sumó Independencia. La categoría postes equivalía solamente al 1% de la producción forestal primaria de la provincia y provenía de Almirante Brown, 9 de Julio, General Güemes, 12 de Octubre y Chacabuco.

Como se observa, los departamentos del noroeste chaqueño (Almirante Brown, General Güemes y Maipú) son los que más producción primaria aportan a la provincia (64%), distribuida de la siguiente manera: 64% de los rollos, 63% de los rollizos, 64% de la leña y 53% de los postes. El sector centro suroeste participa con una producción del 24%, en tanto, el área centro-oriental lo hace con el 12%.

La provincia también genera productos por procesos termoquímicos, que en 2016 alcanzaron una cifra de 310.048 tn. La producción de tanino fue de 43.509 tn, a la que se sumaron 844 tn de furfural, 199.548 tn de carbón y 66.148 tn de carbonilla.

La provincia del Chaco ocupa el primer lugar en la producción de carbón vegetal a nivel nacional y, también, la que posee los mayores saldos exportables. El sector noroccidental provee el 54% del total producido en la provincia (en forma desagregada por departamentos, Almirante Brown aporta el 36%, Maipú el 14% y General Güemes el 4%), el centro-suroeste contribuye con el 35% y, el centro-este, solamente, con el 11%.

Paradójicamente, las sobrevivientes fábricas de extracto de tanino en el Chaco se localizan en el oriente provincial (en las localidades de Puerto Tirol y La Escondida), y lo mismo ocurre con el mayor polo fabril maderero que, a partir de la década de 1980, se instaló y consolidó en las ciudades de Machagai, Quililipí y Presidencia de la Plaza, donde operan unos seiscientos aserraderos y carpinterías. Estos establecimientos industriales producen muebles (fundamentalmente de algarrobo negro), artículos rurales, aberturas, rejillas para camas, cajonería y artesanías que abastecen, en especial, al mercado regional y nacional. La materia prima requerida por parte de las fábricas de tanino, aserraderos y carpinterías tiene su origen, en su mayor proporción, en los bosques nativos situados en el noroeste de la provincia.

La agricultura en el Chaco

La superficie cultivada es muy variable en términos interanuales en la provincia del Chaco, situación que obedece a causas naturales (meteorológicas), de mercado (precios) y políticas (medidas de promoción, impositivas o arancelarias). No obstante, desde mediados de la década de 1990 se advierte un aumento del área de siembra que, luego de 2007, se estabilizó en líneas generales. En la década de 1980, la superficie agrícola del Chaco excepcionalmente superaba las 700.000 ha, en 1997 y 1998 logró sobreponer la cifra de 1.000.000 de ha y, en 2007, tuvo un registro mayor a 1.700.000 ha.

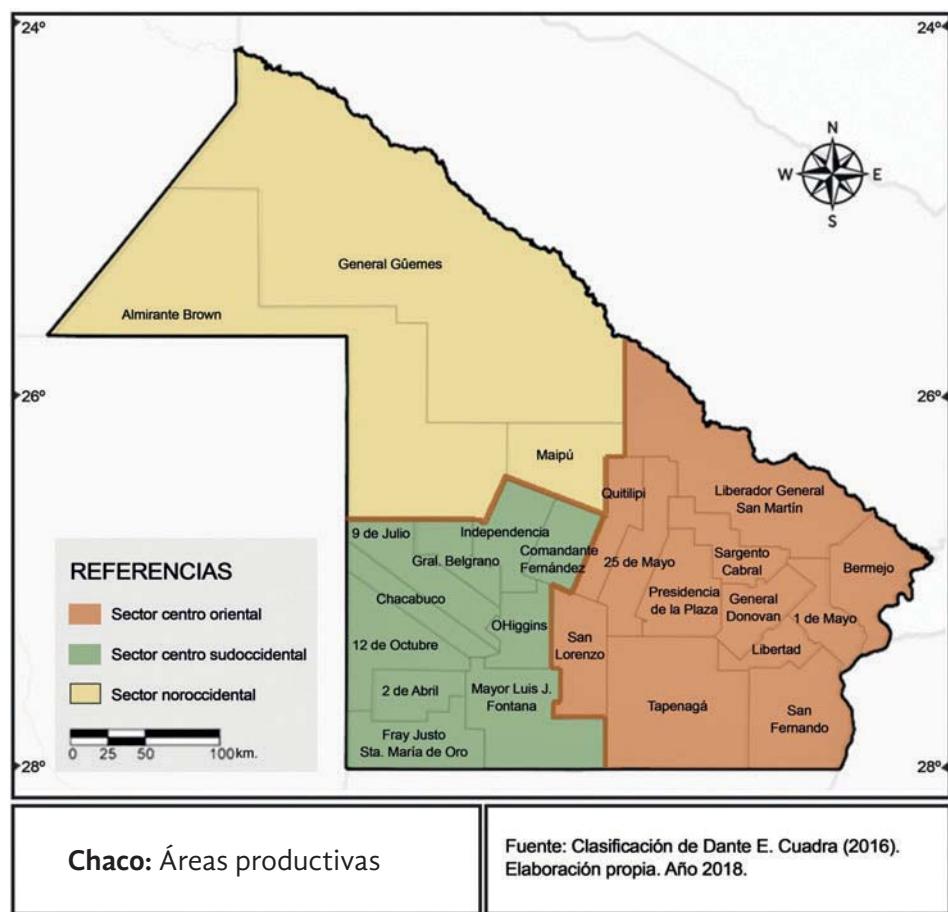


Figura 2. Producción primaria proveniente de los bosques nativos del Chaco.

Lo más notorio fue el fuerte incremento experimentado por el área centro-suroeste del Chaco, responsable de gran parte del aumento exhibido por la provincia. En los últimos años, se observa una disminución de la superficie cultivada en el centro-este del Chaco e, inversamente, un crecimiento de la misma en el sector noroccidental.

El cultivo del algodón fue predominante en el Chaco entre 1930 y 1960, tramo en el que el frente agrícola avanzó, sobre todo en el este, centro y suroeste del territorio. Al final de esta etapa, el Chaco logró superar las 600.000 ha sembradas. Entre 1960 y 1980 tuvo lugar un proceso conocido como «pampeanización de la llanura chaqueña», que consistió en la propagación de cultivos como el girasol, el trigo, el sorgo y el maíz sobre tierras que dejó libre el algodón, por lo que la superficie total sembrada se mantuvo estabilizada hasta mediados de la década de 1970. En la segunda parte de esta década se llegó a superar las 800.000 ha y se incorporaron áreas de desmonte.

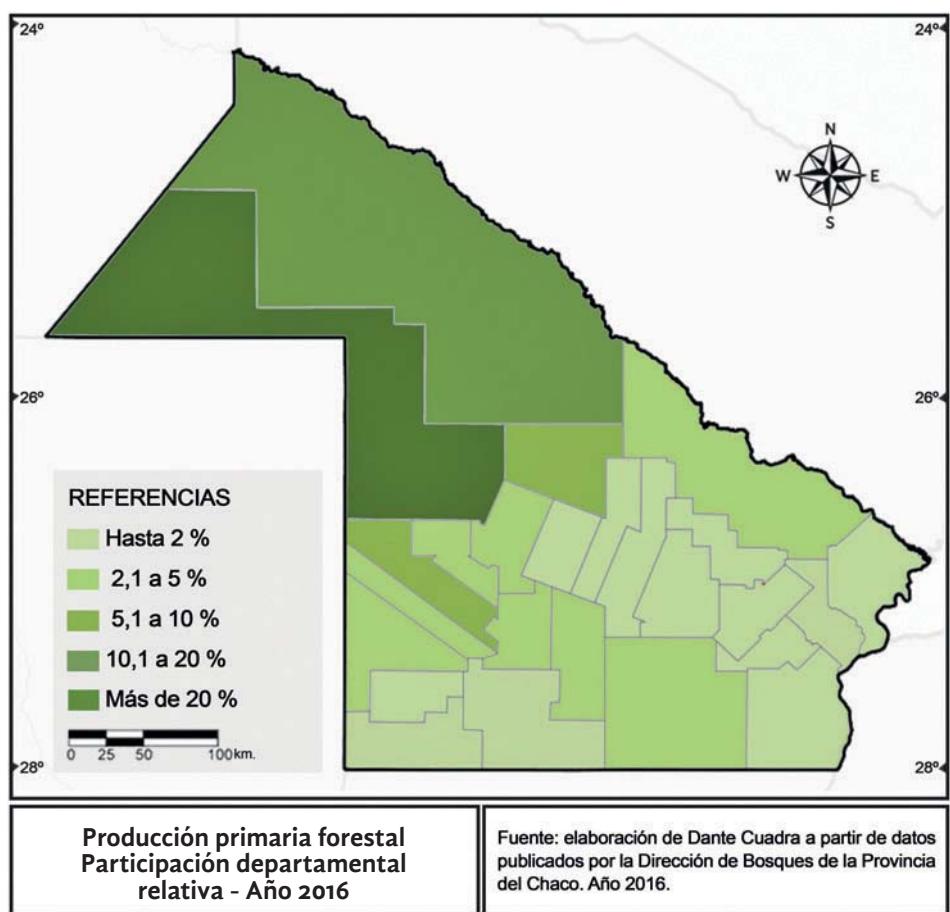


Figura 3. Evolución de la superficie sembrada en el Chaco (1980-2015).

El algodón, si bien perdió relevancia, en líneas generales osciló entre 200.000 y 400.000 ha anuales desde mediados de los años 60 hasta la mitad de los 80, aunque presentó una transitoria recuperación en años subsiguientes. La década de 1980 fue una etapa de profundos cambios en los aspectos políticos, económicos y sociales en nuestro país: el fin de la dictadura militar y la recuperación de la vida democrática representó una etapa de conflictos y asperezas con implicaciones en la estructura productiva, al punto que la superficie de siembra sufrió una fuerte contracción y el sector forestal experimentó una caída sin precedentes en su producción.

Pasada esa etapa de turbulencia, llegaron los años 90 con su onda privatista, en la cual muchas cooperativas agropecuarias (endeudadas y/o paralizadas) pasaron a ser gestionadas por sectores privados. Al mismo tiempo, se produjo una fuerte mecanización de la agricultura en chacras de mayor extensión (ya no era necesario levantar la cosecha con braceros, como ocurriera hasta los años 70), situación que desplazó la siembra del

algodón hacia el centro-suroeste del Chaco. Fue la época en la que la superficie dedicada al cultivo del textil alcanzó su récord histórico al superar las 700.000 ha, tras lo cual –en pleno cambio de siglo– sufrió un abrupto derrumbe ante las nuevas alternativas del mercado, que posibilitó que la siembra de soja lograrse constituirse, por lejos, en el cultivo dominante a escala provincial.

El sector centro-suroccidental nunca ha perdido el liderazgo en la producción algodonera del Chaco luego de 1980, aunque la superficie de siembra se ha mostrado muy irregular a lo largo del período, al estar sujeta a la relación entre el tiempo (meteorológico) y el mercado (precio de la fibra). Con posterioridad a los pródigos años 90 (cuando se llegó a rozar las 500.000 ha), han existido campañas favorables, sobre todo después de 2010 (en torno a las 200.000 ha), aunque en 2016/2017 las condiciones no fueron favorables y apenas superó las 54.000 ha sembradas (equivalente al 73% de la superficie algodonera cultivada en la provincia).

Hasta 1996, el sector centro-oriental del Chaco tenía un área de siembra de algodón cercana a las 100.000 ha, en tanto el noroeste incrementaba la suya hasta computar esa cifra a fines de los años 90. De allí en más, ambos espacios redujeron la superficie de cultivo, mostrando tendencias muy similares y disputándose el segundo lugar a nivel provincial, pero con cifras inferiores a las 50.000 ha. En la campaña 2016/2017 sólo se sembraron 4.655 ha en el centro-este y 15.095 ha en el sector noroccidental.

Indudablemente, la supremacía algodonera en el Chaco la tiene el sector centro-suroccidental, que en los últimos años ha mostrado una tendencia creciente en su participación relativa, al pasar del 50% a más del 70%. El área centro-oriental ha exhibido una tendencia decreciente a lo largo del período analizado, dado que representaba aproximadamente el 30% de la superficie de cultivo en los años 80 y, después, se contrajo a menos del 10%. El noroeste ha ido variando su contribución relativa, llegando a superar el 30% en los primeros años del siglo XX, pero posteriormente redujo su proporción a valores que oscilaron entre el 10% y el 20%.

Lamentablemente, en la última campaña agrícola analizada (2016/2017), el área sembrada con algodón en el Chaco representó solamente el 5% del total de su superficie agrícola.

El cultivo de soja en el Chaco

La soja constituyó un tercio de la superficie agrícola del Chaco en la campaña 2016/2017. Como se sabe, desplazó al algodón del primer lugar, en cuanto a área de siembra, a partir de la campaña 1998/1999. Sin embargo, no debe suponerse que la totalidad del Chaco ha incorporado el cultivo de la soja: el área núcleo se encuentra en el centro-suroeste, donde el crecimiento ha sido extraordinario entre fines de los años 90 y los primeros del presente siglo (cuando logró superar el medio millón de ha), para que luego –sin dejar de ser el cultivo dominante en la mayoría de las campañas– mostrara una tendencia levemente declinante.

La franja centro-oriental del Chaco no es trascendente en la siembra de este cultivo y, tras un leve repunte entre 1998 y 2003 (casi siempre por debajo de las 100.000 ha), mostró una tendencia fuertemente decreciente en los últimos años y, en la actualidad, su superficie de siembra es ínfima. Inversamente, el sector noroccidental fue aumentando la implantación de esta leguminosa hasta ocupar el segundo lugar a escala provincial (todavía por debajo de las 200.000 ha).

Si bien el área sembrada con soja tiene una amplia dispersión, es en la región del Parque Chaqueño donde se registra su explosiva expansión. Motiva lo anterior, además de los avances biotecnológicos que posibilitan expandir el cultivo sobre nuevas áreas, el marcado diferencial en cuanto al valor de la tierra. (Zarrilli, 2016, p. 14)

Es importante destacar que el área sojera del Chaco es, preponderantemente, el sector centro-suroeste que, desde los años 80 en adelante, concentra alrededor del 70% al 80% de la superficie sembrada con este cultivo. Paralelamente, el área centro-este fue disminuyendo visiblemente su participación (solamente contribuyó con el 2% en la campaña 2016/2017) y, en oposición, el noroeste fue adquiriendo importancia relativa, a tal punto que en dicha campaña representó el 27% del área sembrada a nivel provincial. De esta manera, con relación a la soja, se distingue una tendencia diferenciada en cada área productiva en los últimos años: el centro-suroeste aparece como área consolidada, el centro-este con una marcada declinación y, el noroeste, con un claro proceso de fortalecimiento.

Otros cultivos

Luego de la crisis algodonera desatada en la década de 1960, el girasol ha sido un cultivo importante en el Chaco; no obstante, sus variaciones en cuanto a volúmenes cosechados y áreas de siembra, supeditados fundamentalmente a las condiciones meteorológicas y de mercado. Desde la irrupción de la soja, durante muchas campañas ha estado disputando el segundo lugar con el algodón. Pero, situaciones como la quita de las retenciones, han potenciado su cultivo y, en la campaña 2016/2017, logró equiparar a la superficie destinada a la soja, representando entre ambos cultivos el 64% de la extensión sembrada en la provincia. El 78% del área implantada con girasol se situaba en el centro-suroeste chaqueño en ese entonces.

El maíz es otro de los cultivos relevantes en la provincia desde mediados de los años 90 y, mayormente, en las últimas campañas agrícolas. El incremento va de la mano de la expansión ganadera que experimenta la provincia. En 2016/2017 se sembraron 325.500 ha de maíz en el Chaco, el tercer cultivo en importancia en esta parte del país (21% de la superficie agrícola implantada), de la cual el 63% se emplazaba en el sector centro-suroeste y el 34% en el noroeste de la provincia.

El sorgo es un cultivo que siempre ha estado presente en el territorio chaqueño, pero con superficies inferiores; no obstante, desde la segunda mitad de la década inicial del presente siglo ha logrado expandirse y superar las 100.000 ha implantadas. En la campaña 2016/2017, su siembra apenas superó las 41.000 ha (3% de la cobertura agrícola provincial) y el 76% se concentraba en el centro-suroeste del Chaco. Este cultivo tolera muy bien la escasa humedad en el suelo, lo que motiva que en años secos sea una alternativa para el productor. También está asociado a la actividad pecuaria, por tratarse de un grano que forma parte de la dieta animal.

El trigo es un cultivo marginal en la provincia, con rendimientos muy por debajo respecto de los del centro del país, debido a razones climáticas. Sin embargo, su importancia radica en que la cosecha se efectúa en invierno, posibilitando el doble cultivo anual (trigo-soja, trigo-girasol o trigo-algodón). Más allá de los rendimientos, que en algunas campañas son aceptables, este cereal impide la compactación edáfica en la época seca

(invernal), mantiene la humedad y la aireación, a la vez que le aporta materia orgánica al suelo, en vistas a los próximos cultivos. La siembra es muy irregular entre un año y otro, situación que obedece, esencialmente, a razones meteorológicas, con campañas que en el presente siglo han sobrepasado las 100.000 ha, tal como ocurriera en 2016/2017 con una siembra de 115.800 ha, 84% de las cuales se situaron en el sector centro-suroeste chaqueño.

Por último, el arroz se cultiva en el departamento Bermejo (en inmediaciones del río Paraguay), aunque la superficie es aún restringida, entre 4.000 y 6.000 ha en los últimos años.

Tomando como referencia el cultivo predominante (de mayor superficie de siembra) en cada departamento, se observa que en la campaña agrícola 2016/2017 la soja prevalecía en el occidente del Chaco (área de contacto con las provincias de Santiago del Estero y Salta, las cuales en sus llanuras orientales también expandieron el cultivo de esta oleaginosa,

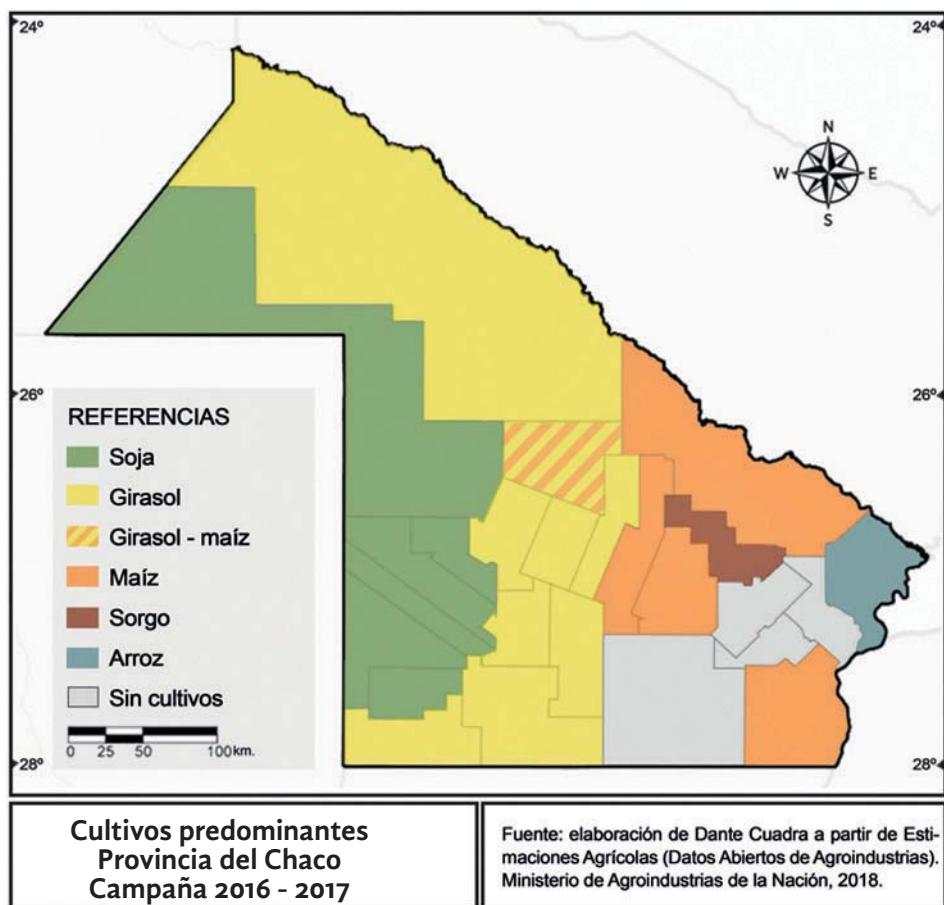


Figura 4. Cultivos predominantes en el Chaco (campaña 2016/2017).

merced a los desmontes). Se advierte, además, una medialuna que comprende el centro-oeste, noroeste y suroeste provincial, con predominancia del girasol. Paralelamente, la franja centro-oriental (de escasa relevancia agrícola) presentaba: cuatro jurisdicciones en las que la mayor superficie de siembra correspondía al maíz, una con dominancia del sorgo, el departamento Bermejo volcado al cultivo de arroz y, por último, cuatro departamentos carentes de actividades agrícolas extensivas; no obstante, haber sido –durante el ciclo algodonero– importantes áreas de producción minifundista. Este fenómeno de abandono de la agricultura, más el proceso de concentración de la tierra (menos productores con más superficie cultivada) explica por qué en 1960 el número de establecimientos agropecuarios en el Chaco era de 27.000 y, en la actualidad, apenas superior a 15.000.

El algodón no figuró como cultivo predominante en ninguna jurisdicción de la provincia en la campaña 2016/2017. Opuestamente, a mediados de la década de 1980, lo era en catorce departamentos, al promediar los años 90 en veintidós y, en la campaña 2013/2014, en ocho divisiones administrativas, lo que pone en evidencia la crítica situación del cultivo textil ante las perspectivas del mercado, netamente favorables la producción de granos.

La ganadería bovina en el Chaco

La provincia del Chaco se ubica en la séptima posición en cuanto a existencias ganaderas bovinas a nivel nacional, detrás de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos y La Pampa. Desde hace más de una década, el número de cabezas vacunas se halla estabilizado en 2.600.000, con algunos años en los que experimenta disminuciones, generalmente causadas por las prolongadas sequías (como ocurriera entre 2009 y 2011) y otros en los que eleva tenuemente sus stocks, como sucediera entre 2015 y 2017.

Las existencias ganaderas no mostraron grandes variaciones en la provincia desde mediados de la década de 1970 hasta fines de los años 80, iniciándose a partir de ese momento un incremento intenso y sostenido hasta alcanzar valores récords.

La producción ganadera vacuna mostró un crecimiento considerable en la región chaqueña. Este aumento está asociado a un reordenamiento territorial de la producción de ganadería vacuna, con una expansión de la actividad hacia áreas extrapampeanas como el noreste (NEA) y el noroeste (NOA). Las consecuencias de este reordenamiento han sido los desmontes por la aplicación de modelos intensivos pastoriles con introducción de forrajerías exóticas que solo dejan algunos pocos árboles en pie. Se trata de una tecnología muy difundida en los últimos años, probada, viable económicamente, sencilla y promocionada por las empresas semilleras y profesionales del campo, que consiste en reemplazar definitivamente el bosque por una pastura cultivada de *gattonpanic* u otra especie de pasto exótico y domesticado, dejando algunos árboles aislados para sombra. (Preliasco y Miñarro, 2016, p. 133)

A parte de la modalidad productiva silvopastoril, que ha tenido un impulso notorio en el noroeste chaqueño, se despliegan otras prácticas tradicionales como la ganadería extensiva en campos abiertos sobre pastizales y/o pasturas, ganadería de monte y, en los últimos años, se observa el emplazamiento de establecimientos intensivos del tipo *feedlots* en distintos puntos de la provincia.

Desde la década de 1990 hasta 2007, todas las áreas productivas del Chaco registraron aumentos de sus existencias ganaderas, aunque esta tendencia fue más marcada en el centro-este de la provincia. Este espacio llegó a computar 1.800.000 cabezas en 2007 y 2008. Por cierto, la gran sequía de 2008/2009 afectó a todo el territorio chaqueño, pero sobre todo a las áreas del centro y suroeste de la provincia, las cuales no lograron recuperarse rápidamente, tanto desde el punto de vista ecosistémico como productivo. Sin embargo, el territorio noroccidental experimentó un crecimiento sin antecedentes en 2010 y 2011, posicionándose por primera vez como la segunda área ganadera del Chaco.

En términos relativos, durante los años 90 y principios del presente siglo, la participación ganadera de cada una de las áreas productivas en el total provincial se mostró estabilizada (63% en el centro-este, 24% en el centro-suroeste y 13% en el noroeste). Entre 2002 y 2009, el sector centro-este elevó su proporción hasta el 68%, en tanto el noroeste se mantuvo entre el 13% y el 14%, lo que significa que el centro- suroeste fue el ámbito que perdió relevancia ganadera, sobre todo entre 2007 y 2009. Pero en los últimos años se han observado los cambios más notorios: el centro-suroeste redujo su participación al 18%, el centro-este volvió a las proporciones de los años 90 (entre el 61% y el 63%), en tanto la porción noroccidental vio incrementar notablemente sus planteles, pasando a contener una proporción del 19% al 20% del ganado vacuno total existente en el Chaco, como reflejo de un claro proceso de pecuariización. Estas estadísticas condicen con los datos emanados de la Dirección de Bosques, en los que puede observarse que dos tercios de los planes de aprovechamiento y manejo del recurso forestal y, asimismo, las superficies boscosas autorizadas por la provincia en 2016 estaban localizadas en el noroeste chaqueño. Es importante recalcar que muchos de los permisos otorgados corresponden a manejo sostenible con sus variantes aprovechamiento forestal, cambio de uso del suelo y silvopastoril.

Es interesante advertir que, entre 1995 y 2011, el aumento de cabezas vacunas registradas en los departamentos noroccidentales fue de: 144% en Almirante Brown y 113% en General Güemes. Contrariamente, fueron varias las jurisdicciones agrícolas del centro-suroeste que redujeron sus planteles ganaderos en el mismo período, tales los casos de Independencia, 12 de Octubre y Mayor Luis Fontana. Entre los departamentos que ampliaron sus existencias bovinas encontramos a Maipú, Sargento Cabral, O'Higgins, 9 de Julio, Tapenagá, Presidencia de la Plaza y Bermejo. Es evidente que aquellas áreas donde aumentaron tanto la ganadería como la agricultura han tenido como variable de ajuste a los bosques nativos, tal lo acontecido en Almirante Brown y Maipú en el noroeste, 9 de Julio y, en menor medida, O'Higgins en el suroeste. Ello no significa que en las otras jurisdicciones donde la agricultura y/o la ganadería experimentaron reducciones no hayan existido importantes extracciones forestales, situación que se observa en General Güemes, Libertador General San Martín e Independencia. Paralelamente, el aumento del número de cabezas ha sido moderado en la mitad oriental de la provincia, en general por debajo del 50%, espacio en el que la ganadería se ha ido consolidando desde hace varias décadas hasta constituirse en la actividad predominante en el medio rural, incorporando tierras forestales y áreas que fueron anteriormente agrícolas, sobre todo algodoneras.

Un dato significativo es que los dos departamentos del noroeste (General Güemes y Almirante Brown) sostenían en 2016 al 17% de las existencias ganaderas bovinas del Chaco en un espacio que representa el 43% de la superficie total de la provincia. Otros

departamentos con extensiones considerables son Libertador General San Martín y Tapenagá, los cuales se sitúan en el sector oriental, el primero hacia el norte y el segundo hacia el sur: entre ambos reunían al 24% de los vacunos del Chaco en un territorio equivalente al 14% de la superficie provincial.

El noroeste chaqueño se encuentra entre las jurisdicciones que más animales registran a nivel provincial y, a la vez, es el espacio que ha experimentado el mayor crecimiento de los stocks bovinos en los últimos años. No obstante, es el área que exhibe las densidades ganaderas más bajas: 9,4 cabezas/km² en General Güemes y 12,5 cabezas/km² en Almirante Brown.

El centro y suroeste chaqueño, donde se localiza el área agrícola por excelencia, también expone bajas densidades ganaderas (algunos departamentos sostienen valores inferiores a 20 cabezas por km² y otros, menos de 30 cabezas por km²; solamente Fray Justo Santa María de Oro y Mayor Luis Fontana, en el extremo suroeste, muestran densidades entre 35 y 40 cabezas por km², dado que poseen parte de su superficie sin aptitud para la agricultura).

El sector centro-oriental del Chaco evidencia las mayores densidades bovinas, casi siempre por encima de 40 cabezas por km². Se destacan los departamentos Bermejo, General Donovan, Sargento Cabral, 25 de Mayo, San Lorenzo y Tapenagá, cuyos registros superan las 50 cabezas por km².

Ante este escenario, caracterizado por la existencia de un espacio netamente ganadero, emplazado en la parte oriental de la provincia y la presencia de un potente núcleo agrícola emplazado en el centro-suroeste, se colige que el único espacio con potencialidad para expandir e intensificar la actividad ganadera bovina extensiva en el Chaco (al menos con el patrón productivo tradicional) se localiza en el noroeste, situación que –justamente– se viene registrando en los últimos años.

CONSIDERACIONES FINALES

El centro-este chaqueño es un área en la que los bosques se hallan degradados; sin embargo, es el espacio donde se emplazan las industrias más demandantes de maderas a nivel provincial. La agricultura a secano es escasa, producto del gran retroceso sufrido tras la crisis algodonera. Lo inverso ha ocurrido con la ganadería extensiva vacuna, actividad económica que ha logrado fortalecerse a partir de la década de 1980. Es un espacio que tuvo a la explotación forestal y a la industria taninera como actividades pioneras, luego se orientó a la producción minifundista de algodón, para después extender fuertemente la ganadería bovina. Desafortunadamente, con la misma intensidad que el auge algodonero propició el poblamiento del campo, su crisis provocó la emigración rural.

Entre 1980 y el presente, la agricultura no pudo expandirse en el oriente chaqueño, a diferencia de lo ocurrido en otros sectores de la provincia y, en los últimos años, la tendencia de la superficie sembrada se mostró decreciente. Hoy es una actividad irrelevante, a pesar de ser el ámbito donde se implantó inicialmente. Pese a ser el área más húmeda del Chaco, la soja no ha podido arraigarse y sí se afianzó la ganadería en campos de mayor superficie, donde los suelos ofrecen menor calidad y/o están sujetos a inundaciones periódicas. Al mismo tiempo, continuó la explotación forestal, lo que llevó a una progresiva degradación de los bosques nativos.

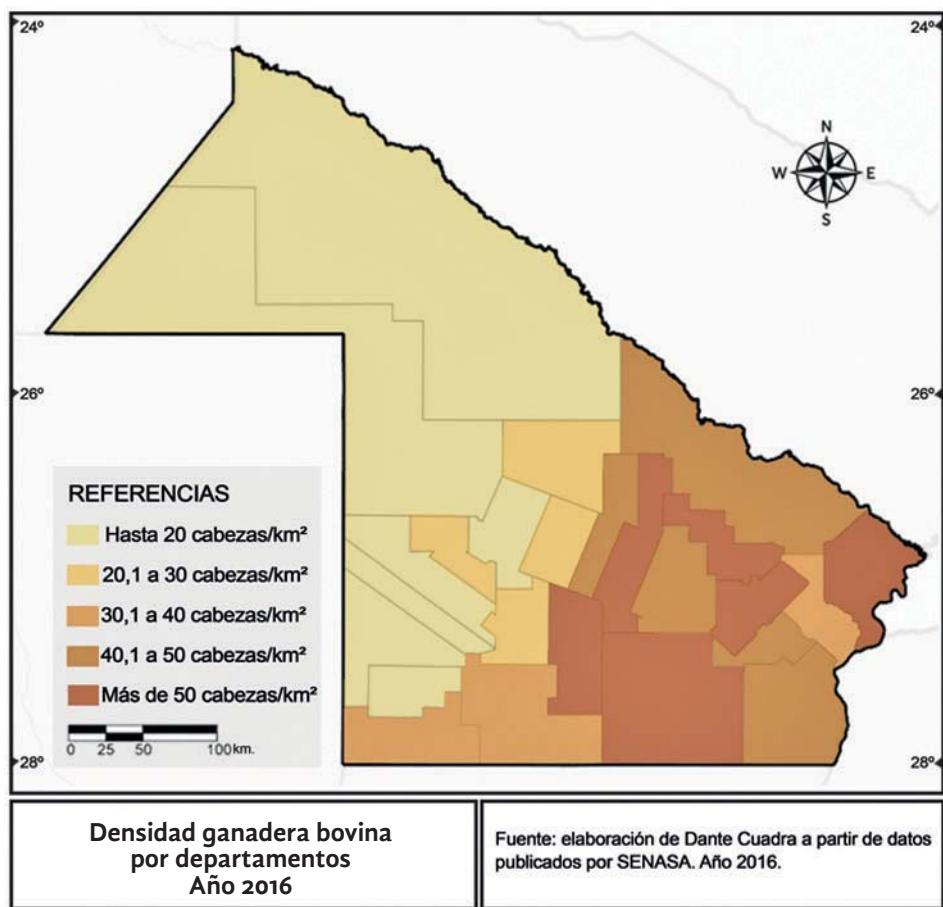


Figura 5. Distribución de la densidad ganadera en el Chaco.

El Chaco oriental es el ámbito de mayor pluviosidad en la provincia, dado que el gradiente de precipitaciones se orienta de este a oeste desde los 1.400 mm anuales sobre la ribera Paraguay-Paraná hasta los 1.000 mm en el centro del Chaco, dando lugar a dos variedades del clima subtropical: húmedo y subhúmedo. Asimismo, es el área de menor altitud a escala provincial. En cuanto a la vegetación, la franja oriental del Chaco es la que posee mayor biodiversidad, alcanzando las 50 especies forestales en Selvas del Río de Oro y 35 en Presidencia de la Plaza. En Presidencia Roque Sáenz Peña (en el centro de la provincia) se contabilizan 13 especies arbóreas y, en el límite con Santiago del Estero (en el oeste), entre 10 y 11 (Bruniard, 1979).

Durante la etapa de preeminencia algodonera en el Chaco, entre 1930 y 1960 se conformaron verdaderas cuencas productivas que lograron dinamizar tanto a las áreas rurales como a las localidades en las que se localizaban las desmotadoras, donde se

hallaba disponible la mano de obra encargada de realizar la cosecha manual de la fibra, integrada en buena parte por familias correntinas. Puede decirse que, entre 1956 y 1960, el monocultivo llegó a su clímax en la provincia.

No resulta fácil entender cómo en el ámbito centro-oriental del Chaco, que otrora fue algodonero (llegando a consolidar una cultura agrícola y un sistema de cooperativas encargado del acopio y primera industrialización de la materia prima en muchas localidades vinculadas con las áreas de producción, con la ventaja de disponer de agua potable fácilmente extraíble de las capas freáticas ubicadas a poca profundidad, donde buena parte de sus suelos presentan potencialidad agrícola), en las últimas décadas haya reducido la actividad agrícola a la mínima expresión, sin buscar nuevas alternativas de producción. Solamente algunas jurisdicciones destinan una porción restringida de sus tierras a la agricultura, entre las que se destacan Libertador General San Martín, Bermejo y Quitilipi. Igualmente, es aún muy limitada y puntual la producción hortícola intensiva en el oriente chaqueño.

El algodón, en el período 1930/1960, pudo sostenerse, con ciertas dificultades, sólo porque el precio fijado por el Estado era muy alto (con el propósito de sustituir las importaciones, fortaleciendo la industria nacional con producción de materias primas propias), lo que les permitía a los pequeños productores tener ganancias aceptables a pesar de los bajos rendimientos e, inclusive, del fracaso de algunas campañas. Ningún otro cultivo (tampoco el algodón después de ese período) pudo desarrollarse con éxito en el oriente chaqueño, al faltarle el auxilio estatal. La época del «oro blanco» se desenvolvió bajo condiciones circunstanciales y no sostenibles a largo plazo, una especie de proteccionismo disfrazado para lograr el autoabastecimiento de fibras, sin depender del exterior, a fin de promover la industria textil nacional que, paradójicamente, no estaba radicada en el Chaco, sino en Buenos Aires.

Los lotes de 100 ha otorgados a los productores algodoneros del Chaco oriental húmedo y subhúmedo, dadas las características topográficas, climáticas e hídricas indicadas, no permitían –en general– destinar más que una mínima parte de los mismos a la actividad agrícola. Esta situación difiere respecto del centro-suroeste y noroeste, donde las precipitaciones son menores y la red de drenaje es más pobre, posibilitando que los predios se aprovechen para las prácticas agrícolas en su totalidad o, al menos, en gran parte, al tiempo que el tamaño de las explotaciones es más amplio en numerosos sectores.

En cuanto a la densidad ganadera bovina, el sector centro-oriental muestra una fuerte gravitación: es el espacio con mayor carga animal, donde muchos de los campos no tolerarían la incorporación de un número superior de vacunos con las modalidades tradicionales de producción; el área centro-suroeste exhibe bajas y medias densidades, pero se halla fuertemente orientada a la actividad agrícola (excepto el extremo sur) y, por ende, ha ido reduciendo sus planteles vacunos en los últimos años; por último, el noroeste muestra bajas densidades bovinas y dispone de amplias extensiones de tierras forestales, razón que explica el incremento ganadero que viene soportando y la posibilidad de que este proceso se acentúe en el futuro cercano.

El centro-suroeste del Chaco ha tenido, como rasgo distintivo, un proceso de deforestación severo que posibilitó la consolidación de la agricultura mecanizada desde los años 70. En función de las cotizaciones globales de algunos *commodities*, la provincia

del Chaco dejó de ser una provincia predominantemente algodonera para convertirse en productora de soja, oleaginosa que adquirió cierta importancia en la década de 1990, pero fue a partir de los primeros años del siglo XXI cuando logró establecerse fuertemente en este sector del Chaco.

Las transformaciones productivas operadas en el territorio chaqueño han generado cambios fisonómicos o paisajísticos, con múltiples implicaciones a nivel tecnológico, empresarial, económico, sociodemográfico, cultural y ambiental de alta incidencia en el centro-suroeste de la provincia. Este espacio se ha consolidado como el núcleo de la producción agrícola del Chaco, donde se concentra más del 70% de la superficie de cultivos de la provincia. Se trata de un territorio que se abrió a la colonización agrícola, especialmente con la incorporación de colonos inmigrantes eslavos y germanos, quienes arribaron en el período de entreguerras, a los que se sumaron pobladores de distintos orígenes. Entre 1930 y 1960 se conformaron verdaderas cuencas algodoneras, con nodos en Presidencia Roque Sáenz Peña, Villa Ángela, Las Breñas y Charata. Luego de 1960, el área fue escenario, en gran medida, del proceso de «pampaneización» que se desarrolló en el Chaco, en razón de contar con explotaciones más amplias para el laboreo mecanizado, situación que no ocurría en las chacras algodoneras minifundistas que caracterizaban al centro este de la provincia.

El centro-suroeste chaqueño, si bien ha consolidado un *status agrícola* de primera jerarquía a nivel provincial, aún tiene a la ganadería, sobre todo bovina y en menor medida caprina y porcina, como actividad de segundo orden y con tendencia decreciente en los últimos años, especialmente en las existencias de ganado mayor. No obstante, el sur del área se caracteriza por presentar ambientes con caracteres ecológicos de menor aptitud para el desarrollo de cultivos y, por tanto, esas tierras se destinan a la producción ganadera bovina de carácter extensivo, en campos de gran extensión situados sobre suelos pobres, salinos o inundables que se vinculan o forman parte de la depresión conocida como los «bajos submeridionales».

En los años finales de la década de 1990 y primeros del siglo XXI, la soja dio el gran salto cuantitativo en esta parte del Chaco, en tanto el girasol, el maíz y el trigo lograban superficies de siembra que dejaban en situación de postergación al algodón. La propagación de la soja y del girasol en el área fue un factor generador de cambios, entre ellos: afluencia de nuevos productores, contratistas y empresarios, muchos de ellos provenientes de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, instalación de agroempresas, arribo de maquinarias y tecnologías, mayor demanda de técnicos y profesionales vinculados con los servicios agrícolas y, además, una gran dinámica en el sector transportista. Con ello, también aparecieron nuevas complicaciones, como los problemas ambientales y de la salud ante el uso generalizado de agroquímicos, la emigración de comunidades originarias y de pequeños productores y, de hecho, la simplificación de los ecosistemas.

El sector noroccidental del Chaco se muestra, actualmente, como un área boscosa vulnerable ante la presión agropecuaria y las demandas forestoindustriales. Se caracteriza por la existencia de amplias extensiones de bosques primarios y por el avance de las actividades agropecuarias sobre tierras deforestadas en los años transcurridos del presente siglo. Allí se encuentra el 75% de los bosques nativos de la provincia, a raíz de que el avance de las explotaciones forestales y agropecuarias ha eliminado, empobrecido y fracturado los ambientes forestales en el resto del territorio.

No obstante, el área boscosa noroccidental del Chaco está lejos de mantenerse como un espacio prístino e intangible: justamente, por representar una gran riqueza forestal y disponer de tierras potencialmente utilizables para las prácticas agrícolas y ganaderas, viene sufriendo una fuerte presión en las últimas décadas, que se traduce en un visible retroceso de sus recursos forestales y en el paulatino avance de la agricultura y de la ganadería.

El aporte de maderas de los departamentos del noroeste es relevante a nivel provincial: claramente se aprecia que Almirante Brown es el principal proveedor, seguido de General Güemes y, por último, Maipú. La magnitud de la participación del área noroccidental es de dos tercios de la totalidad de la producción maderera chaqueña en los últimos años.

En cuanto a las actividades agropecuarias, es interesante destacar el incremento registrado por el noroeste chaqueño en las dos primeras décadas del presente siglo: participa con un cuarto del área sembrada y, al tiempo, con un quinto de las existencias ganaderas bovinas a nivel provincial. Ante el proceso extractivo forestal y el fortalecimiento agropecuario, existen dos posturas claramente opuestas en cuanto a la relación sociedad-naturaleza en este territorio: una optimista (romántica), que considera al «Impenetrable chaqueño» como un área de naturaleza casi intacta, y otra pesimista (productivista), que entiende que la desaparición de sus ecosistemas es inevitable en muy poco tiempo ante el proceso de acelerada destrucción resultante de la intervención humana. A lo largo de este trabajo, hemos querido demostrar que no se trata de un escenario que deba interpretarse falazmente desde concepciones binarias irreconciliables. Lo que se observa, en concreto, es un espacio geográfico en el que se viene desarrollando, a lo largo de las últimas décadas, un proceso de creciente antrópización de la mano de la explotación forestal, de la expansión agrícola y de la actividad pecuaria, tanto extensiva como silvopastoril.

Entendemos que hay varias alertas que se prenden, sobre las que habrá que estar atentos, como Estado y como sociedad, para que la situación no salga de los umbrales razonables o convenientes, a saber: la producción de maderas en el Chaco ha alcanzado valores sin precedentes en los últimos años, dos tercios de esas maderas provienen del noroeste de la provincia, justamente donde la superficie agrícola ha crecido visiblemente; la participación relativa de los cultivos de esta área denota un incremento evidente dentro del total provincial (sobre todo de la soja y del girasol); las tierras dedicadas a la ganadería también han acrecentado su extensión y las existencias bovinas han experimentado un salto notable en dichos departamentos (mayormente en General Güemes y Almirante Brown). Paralelamente, es inocultable la pérdida de población rural que sufre este territorio, con flujos máximos en los años 90.

Al día de hoy, aún es posible corregir tendencias, dotar de racionalidad al proceso, instalar medidas regulatorias urgentes y necesarias, desarrollar debates transparentes y genuinos, alentando la participación de todos los actores y sectores sociales, con la finalidad de definir hasta qué límites, con qué métodos y desde qué modelo productivo transitaremos lo que resta de la primera mitad del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUNIARD, E. (1979). El Gran Chaco Argentino. *Revista Geográfica*, (4), 9-259. Instituto de Geografía de la UNNE
- Dirección de Bosques de la Provincia del Chaco (2016). *Estadísticas*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [Indec] (2010). Población. Censo de Población, Hogares y Viviendas.
- Ministerio de la Producción del Chaco, Subsecretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente (2011). *Inventarios Forestales (2005, 2011)*. Provincia del Chaco.
- PRELIASCO, P. y Miñarro, F. (2016). *La ganadería en el bosque chaqueño, ¿amenaza y parte de la solución?* Informe Ambiental Anual de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Red de Información Agropecuaria Nacional (2016). *Datos de ganadería bovina*. RIAN.
- Servicio Nacional de Sanidad y de Calidad Agroalimentaria [Senasa] (2018). *Distribución de existencias bovinas por categoría y departamento. Provincia del Chaco*.
- Ministerio de Agroindustria de la Nación (2017). Datos agroindustriales. Estimaciones agrícolas (1980-2018).
- ZARRILLI, A. (2016). Nuevas formas de politización y conflictos socioambientales en el mundo rural argentino: las provincias de Chaco y Formosa frente a los procesos de deforestación y avance de la frontera agrícola (1980- 2010). *Halac. Guarapuava*, VI(1), 11-29.

Territorios, configuraciones y problemáticas

del Nordeste Argentino

se compuso y diagramó en Eudene

Corrientes, Argentina,

en el mes de mayo de 2024.



Los territorios, como ámbitos complejos y dinámicos, se constituyen, reconstituyen, transforman, avanzan, retroceden, se fracturan, colapsan, se organizan y también se desorganizan con el paso del tiempo. Por lo tanto, se hacen necesarias miradas agudas que reconozcan los problemas generadores de carencias, conflictos y desigualdades en el espacio geográfico, a la vez que brinden herramientas y pautas para su ordenamiento en vistas a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Con esa visión se desarrolló el presente trabajo, concibiendo que las decisiones políticas que se implementen en el territorio deben tener el sustento geográfico necesario para lograr resultados eficientes.

Se espera que los datos de la realidad aportados por este libro, sean de utilidad para gestores y burócratas en vistas a la planificación, organización y ordenamiento de los espacios involucrados, a los fines de mitigar, corregir, erradicar y solucionar los problemas existentes, apuntando a un mejor vivir de las comunidades que los habitan. En suma, la obra no solamente se ofrece como diagnóstico, sino como instrumento e insumo para diagramar políticas públicas con la esperanza y el afán de construir un país más equilibrado y justo.

Dante Edin Cuadra



Universidad Nacional
del Nordeste

